

Adiós compañeros, adiós

Por Norma Alicia Cruz Gutiérrez

CECyTES plantel Hermosillo II

Primer lugar

El agua salada cubierta por el hermoso manto de la luna al anochecer, se estampaba sobre las rocas que yacían a la orilla del mar. Mientras mi respiración agitada disminuía cada vez más y mis pies eran devorados por aquel líquido cubierto de espuma, yo caminaba por la arena... la arena... sí, aquel suelo suave del cual no se podía apreciar más que los cadáveres que estaban sobre él, lastima solo poder distinguir cuerpos desmembrados y charcos de sangre que pisaba al caminar... pero había algo que me inquietaba aún más...

2 AÑOS ANTES

En una pequeña ciudad.

-Ahh!, que aburrimiento, ¡no hay nada que hacer en esta ciudad tan pequeña!..
Assh

-Disculpa.

De repente sentí cómo una mano rodeaba mi hombro, un tacto tan suave como el de una hermana, un olor dulce tan irresistible que no pude contener el girar mi cabeza para poder mirar, y no fue por respeto sino por curiosidad...

Sorprendido por su piel de leche, altura un poco más que la mía, cabello negro al igual que sus ojos y labios un tanto rosados, solo pude lanzar un aliento casi incomprensible.

-Eh~

Ella me miró y con una sonrisa comenzó a hablar.

-Hola- su voz era tan clara y sus palabras tan precisas que me hacía prestarle más atención. - Disculpa, ¿podrías decirme cómo puedo llegar al puerto Lestat?

Me preguntó, así que proseguí a responderle.

-Oh claro, mira debes irte por aquí derecho y ahí donde está el muelle tienes que tomar un bote, después navegas unos cuantos kilómetros hacia el Sur para llegar al puerto.

-Ah ya veo, muchas gracias.

Con aquellas palabras se alejó poco a poco y pude darme cuenta de lo extraño que era que una persona como ella quisiera ir a un puerto como Lestat, ya que aparte de que se rumoraban muchas cosas sobre él, nadie había ido ahí desde hace años, así que no pasaba ningún barco por esa zona.

Con aquella inquietud me fui a casa a descansar.

Eran las 3:07 de la mañana y yo no podía dormir, así que me puse algo abrigador y salí fuera. El ambiente se sentía diferente, había niebla y podías notar un frío que llegaba hasta los huesos.

Algo me recordó a la mujer piel de leche de antes así que me dirigí al muelle. Estando ahí la vi en el mar sobre un bote, se dirigía al puerto que le había indicado hace rato, sentí que debía seguirla, así que lo hice.

Ella no se había percatado de mi presencia hasta casi llegar al puerto. Se acercó a mí y me miró fijamente, parecía otra persona, su mirada era tan profunda y se veía más blanca a la luz de la luna.

-¡Vete!

Sin más que con una fría y penetrante palabra lo dijo todo, era obvio que no quería que estuviese ahí. No sabía qué hacer ni que responder.

fuuuuuuuu!

Se escuchó como un fuerte aleteo resonaba por todo el lugar, me fue imposible no voltear al cielo a buscar al autor de dicho escándalo.

De repente sentí como dos fuertes manos rodeaban mis hombros y me alzaban al cielo.

Sin pensarlo miré arriba y pude ver perfectamente el rostro de la criatura que era bañado con el brillo de la luna, no estoy seguro de lo que era, parecía un humano y a la vez no. Una piel arrugada y verdaderamente áspera, de un color café oscuro nada agradable rodeaba sus enormes alas con las que era capaz de levantar su robusto cuerpo. Era desagradable el tan solo verlas y no podía imaginar el tocarlas. Sin embargo, sus extremidades eran parecidas a las de un humano.

Sus enormes alas nos llevaron hasta el puerto y de unos tres metros de altura me arrojó a la arena. Después de tremendo golpe se posó sobre mí y se acercó cuidadosamente a mi cuello, empezó a oler mi cuerpo empezando por arriba, algo no pareció convencerlo así que me tomó de nuevo por los hombros y me lanzó al mar. Mi visión no era del todo clara, pero de lo que sí estoy seguro es de ver bultos de tierra al fondo del mar, de pronto se me vino a la mente la mujer piel de leche, ¿que habrá sido de ella?, ¿estará bien?, mientras me planteaba las anteriores interrogantes nadaba a la superficie.

Al estar mi cabeza fuera del agua empecé a moverla a los lados para buscar a la mujer, mi vista se posó sobre dos sombras hincadas en la arena, sí, era ella y

aquella criatura desagradable, en las manos de la dama se alcanzaba a distinguir un objeto largo y delgado, ¿qué era?, ¿quizás un katana?, imposible es el siglo XXI, así que ya no se ven esas cosas... ¿o sí?

De repente la criatura cayó completamente sobre la arena, tenía curiosidad de lo que estaba sucediendo en ese lugar así que me dirigí ahí sin pensarlo más.

Al llegar, pude estar seguro de lo que había divisado de lejos y no estaba equivocado, aquel objeto que apenas alcanzaba a distinguir era una katana, una hermosa y brillante arma usada en Japón por los samuráis en el siglo XII, pero ella no parecía un samurái, aunque llevaba ropas muy extrañas no parecía uno. Tenía que averiguar más sobre esa chica.

Me acerqué y pregunté temerosamente.

-Tú... destruiste a ese monstruo.

-Ah sigues vivo.- las previas palabras dichas con una expresión tan serena y despreocupada me produjeron rabia- Es mejor que te vayas a casa.

-¿qué?... ¡OYE!, ¿QUIÉN ERES?

-¿Yo?... ¿para qué quieres saberlo?-Mientras me planteaba la anterior interrogante sacaba un cigarrillo de la cajetilla- de todas maneras, no volveríamos a vernos. Simplemente olvídale.

-¿Simplemente?... ¿Simplemente? ¿Cómo puedes decir eso?-sorprendido respondí a su comentario- jamás en mi vida había visto a una persona que utilizara una katana para matar y mucho menos había visto a una criatura como esa, ¿y tú quieres que simplemente lo olvide?

-Sí- Respondió sin pensarlo un instante, daba la impresión de que esto era bastante normal para ella.

.....
Hubo un largo e incómodo silencio, pero al final alguien dijo algo...

-Ermi

Se escuchó cómo una voz grave, fría y serena llamaba a una persona.

-Gorwos.- respondió la mujer.

-Ermi ¿está bien?

-Sí.

Sí, como me lo suponía, esa voz era la de un hombre, al parecer conocía a la mujer piel de leche. Ahora creo saber el nombre de la chica, Ermi.

-¿Ermi?-Pregunté tímidamente para hacerme notar un poco.-

-¿Quién es él Ermi?-preguntó el hombre-

La mujer se volteó hacia mí y me miró.

Como antes, su mirada era penetrante e inquietante, me era imposible mantener contacto visual.

-Tú, ¿cuál es tu nombre?- me preguntó.

... ¡Mi nombre es Junsu! – esa mirada me tenía tan intranquilo y me fue imposible responder al momento.

-Junsu, ¿qué edad tienes?, te ves bastante joven.-Preguntó el hombre detrás de la mujer-

-Aah, tengo 15 señor.

-Ja ja ja... si apenas tengo 20 años pequeños. Llámame Gorwos, ah y esta chica de aquí se llama Ermi, tiene... cuántos años tienes Ermi?

Ermi- eso no importa.

Dicho lo anterior se apuró a llegar al bote.

Gorwos se acercó a mi oído...

-Gorwos: baaa, en verdad, tiene como 25 ja ja...

Fue detrás de Ermi para subir al bote también.

Gorwos a pesar de tener una imagen intimidante parecía buena persona e igualmente Ermi... me quedé pensando por unos momentos todo lo que había vivido hace un rato y a lo lejos escuché mi nombre.

Gorwos- ¡JUNSUU!.. ¿No vienes?

Gorwos y Ermi ya estaban a bordo del bote. Sin embargo había dos botes, el mío y en el que había llegado al puerto Ermi, ¿por qué me estarían invitando a su bote? ¿Acaso querían que fuera con ellos?...

Yo quería saber más sobre esas personas, quería saber sobre esas criaturas, quería saber más sobre Ermi...yo quería ir con ellos.

Sin pensarlo más me dirigí a las personas que me provocaban tanta curiosidad y subí a bordo.

Fue tan extraño creer como una persona pudo irse con un par de extraños que poseen armas y matan criaturas monstruosas, pero tuve un presentimiento que me obligaba a acompañarlos en su travesía por el mar.

Juntos recorrimos miles de kilómetros en el océano, pasamos situaciones parecidas a la de nuestro primer encuentro y trabajamos juntos para superarlas y

poder seguir con nuestro objetivo... más bien su objetivo, yo estaba ahí solo por curiosidad y por permanecer al lado de Ermi.

Su objetivo era acabar con Octofolk, un hombre pulpo que habitaba las profundas aguas del Japón. Nunca supe el por qué era su objetivo. Pero, dentro de mí trataba de formarme hipótesis erróneas o tal vez no, no lo sé.

Por fin, después de meses incontables, llegamos a Japón, a las aguas donde se encontraba la criatura. Estábamos preparados para luchar, o al menos eso creímos, nunca pensamos en el tremendo ejército que tendría Octofolk. Cosas asquerosas con tentáculos babosos por doquier, seres con cola de reptiles marinos, tritones y demás, cosas jamás vistas por mí.

Kyyyaaaaa!

Entre tanto alboroto alcancé a escuchar un grito, no quería voltear, tenía miedo de hacerlo, podría ser Ermi o Gorwos... pero lo hice y como me lo temía... era Ermi la causante de tremebundo grito.

Al lado de ella, en la arena, se encontraba Gorwos, no podía creerlo. Traté de acercarme a ellos, pero después de salir del shock sentí como había sido atravesado por la espalda por un enorme, baboso y asqueroso tentáculo. No me importaba nada ya, así que como pude giré para poder desmembrar dolorosamente al engendro que se atrevió a detenerme.

HACE UNOS INSTANTES

Terminando mi labor caminé por la arena con la mirada hacia abajo, no tenía fuerzas para subir mi cabeza por lo que solo alcanzaba a distinguir cuerpos cortados en pedazos, tampoco tenía fuerzas para esquivar los charcos de sangre que rodeaban la arena, mi respiración agitada disminuía cada vez más a causa de la herida en mi espalda, pero a mí solo me importaban mis compañeros, solo quería llegar a ellos y poder descansar a su lado.

Al fin pude tocar sus cuerpos de nuevo, los tenía cerca de mí, primero quería percatarme de su existencia así que tomé el pulso de cada uno... el de Ermi era más fuerte, entonces pudo susurrar débiles palabras de aliento, me acerqué para escuchar mejor.

Ermi: T-tu... yo...

-¿Ermi? ¿Ermi?, ¿estás bien?

Ermi: Junsu... no pude decirte el por qué te invitamos con nosotros aquella noche, lo siento, en verdad lo siento... hay demasiadas cosas que queremos decirte, pero... nosotros...

-Ermi... no, despierta, despierta!!

Esa noche Ermi perdió el brillo de sus ojos negros, sus labios se tornaron pálidos y su piel de leche ya no lucía igual... era obvio que había muerto y Gorwos no se quedó atrás.

Ahora solo quedaba yo entre miles de cadáveres, cubiertos de sangre, agua, espuma y arena.

EN ESTOS MOMENTOS

En estos momentos siento como mi corazón se apaga lentamente en mi pecho, siento mi cuerpo helado por la pérdida excesiva de sangre...

Yo no quiero morir, tengo que averiguar la relación que hay entre Ermi, Gorwos y yo, t-tengo que saber más sobre ellos... a-sí que tengo que vivir... ten-go...vir...

Conocer la vida

Por Isabella Justo Ochoa

Segundo lugar

CECyTES plantel Hermosillo II

En los ojos de una mujer se encuentra un profundo misterio así como el mar, un abismo que solo pocos conocen, y emociones que pocos pueden sentir.

Esta es la historia de una joven mujer que no sabía quién era y decidió ir a buscar sin saber que la respuesta la tenía ella.

Era una vez una joven llamada Lisa, acababa de cumplir la mayoría de edad, era lista, bonita, y le encantaba viajar, al estar terminando la preparatoria ella ya debía escoger su profesión, saber lo que quería ser en su vida.

Un día sus amigas y ella se juntaron en un restaurante, platicaron de lo que querían estudiar, adónde querían ir y qué planes tenían para más allá de su futuro, todas ya tenían una idea, pero Lisa se quedó callada y pensando que todas ya sabían lo que querían, quiénes son y por qué lo son. No tenía la mínima idea de lo que quería.

Al terminarse la reunión todas se fueron, solo se quedaron Lisa y su mejor amiga, ella le comentó que estuvo muy callada, Lisa le respondió que únicamente quería escuchar puesto que ella aún no sabía qué iba hacer de su vida, la amiga muy sorprendida le dijo que tenía que apresurarse, pues el tiempo pasa rápido no espera a nadie. Al llegar las seis de la tarde, las dos se retiraron a sus casas.

Pasaron seis meses y se acercaba la graduación, Lisa seguía sin saber lo que quería para ella. Estando en la última clase, la maestra de historia les dejó una tarea, y les dijo que para ese trabajo tenían que ir a una biblioteca e investigar en libros. Sonó el timbre y todos salieron, todos se fueron a sus casas, pero Lisa se quedó pues decidió adelantar la tarea. Entró a la biblioteca de la escuela, al estar ahí ella sintió un silencio, una paz, que hace tiempo no sentía. Se entretuvo buscando los libros, hasta que encontró un libro viejo empolvado llamado "Colorín colorado este cuento aún no ha acabado" escrito por Odín Dupeyrón, le llamó mucho la atención el título del libro, lo agarró, se sentó y se puso a leerlo, como le gustó tanto el principio del libro pidió permiso para poder llevárselo.

Al estar en casa, lo leyó y lo leyó, pasaron tres semanas y terminó de leerlo, pensó, más bien se dijo a sí misma que se sentía como la princesa Odín, estando en la vida a la espera de una señal que jamás va llegar si ella no la empieza a buscar, que va haber miedos que a veces serán buenos y otros malos. Fascinada con el libro, al ver como el escritor puso todo lo que pasa en la vida real en un cuento de Hadas, se le representó lo que quería realmente ser: una escritora, que convirtiera la vida real en un cuento, pero solo tenía que encontrar cómo motivarse algo más que un libro, algo que la hiciera sentir importante.

Faltaban ya tres días para el baile de graduación y Lisa no encontraba su motivación para escribir. Sus papás decidieron hacer un viaje antes de la graduación, y la llevaron al mar, y al estar ahí sintió la misma sensación que en la biblioteca al tocar la arena y el agua con sus pies, cerró sus ojos y sintió la brisa que le susurraba y movía su cabello, después salió corriendo al auto, agarró su bolso, corrió de nuevo a la playa y sacó un cuaderno y una pluma para empezar a escribir un cuento, de lo extenso que era el mar, que si abrimos bien los ojos nuestra vista no abarca lo bello y raro que es el mar. Si imaginas bien, si ves bien podrás admirar que la vida es como él, la vida de cada uno es el mar, es larga, extensa y muy rara donde hay cosas que ni uno sabe lo que puede encontrar de sí mismo, y los demás pueden verte sonreír y decir que no tienen ningún problema, pero no se imaginan que esa sonrisa puede ser una máscara que oculta la realidad. Así también como nuestra vida es el mar: a veces tan sereno y tranquilo y otras veces tan brusco e incomprensible.

Así Lisa supo realmente lo que quería: conocer de la vida, conocer su propio mar.